

SHM
Dep.

n^o
255/12

EL LIBERAL ARREPENTIDO

6

CONFESION GENERAL PRACTICA,
EN LA QUE SE TRATAN CASI TODAS LAS MATERIAS
EN QUE PUEDE HABER DELINQUIDO UN LIBERAL
REVOLUCIONARIO.

LA PUBLICA EL P. F. M. R. D.

PARA LA INSTRUCCION DE LOS
Confesores, y facilitar el examen de la con-
ciencia á los revolucionarios que arrepentidos
de sus culpas, desean sinceramente conver-
tirse á Dios, y salir de tan infeliz
estado.



CON LICENCIA:

TORTOSA: POR JOAQUIN PUIGRUBÍ.
EN ENERO DE 1824.

*Docebo iniquos vias tuas: et impii ad
te convertentur. Psalm. 50. v. 14.*

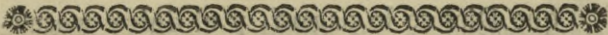
EL AUTOR.

Perseguido por los liberales, procesado, y aun sentenciado y declarado contumaz por dos Tribunales; jamas mi corazon los ha escluido de su amor: en mis tibias oraciones, me he acordado siempre de estos infelices compatriotas. Aunque al paso del Pirineo me vino á la memoria el precepto, que habia dado Jesucristo á sus Apostoles de sacudirse el polvo de los pies, cuando saliesen rechazados de alguna casa, ó ciudad, (Matth. c. 10. v. 14.) lejos de manifestar con algun ademan exterior el mas leve resentimiento; volvia con frecuencia los ojos á mi cara Pentapolis: mi alma sensible se enternecia, menos por mi estrañamiento, que por considerar que la dejaba ardiendo en llamas; justo castigo del Cielo enojado por sus crímenes. ¡Ah! cuantas veces se hubiera visto mi cuerpo convertido en una estatua de sal, si como á la muger de Lot, un Angel me hubiese prohibido el volver la cara á la amada España! (Genes. cap. 19.) Confieso que debo á la expatriacion, el haberme librado de las epidemias desoladoras, de la miseria, de los fre-

eventos asesinatos, y del trastorno general del Reino con toda la inmensidad de males que le han afligido, durante la revolucion filosofica: pero no obstante los ha sentido como propios el corazon, y los ojos los han llorado con lagrimas amargas. Si Dios habrá abandonado para siempre á la España.... si la castigará misericordioso para mejorarla.... he aqui las consideraciones que me agitaban de continuo: mi imaginacion fluctuaba entre los temores de un mas negro porvenir, y las alhagueñas esperanzas de una purificacion general de esta tierra privilegiada, que hasta ahora parecia haber sido destinada por la Providencia para no brotar mas que hombres católicos, y vasallos fieles á su Monarca. El unico consuelo, que hallaba entre las amarguras del destierro, era un cierto oculto presentimiento, que sentia mi alma de aquellas misericordias del Dios de las bondades, que tan felizmente estamos ya experimentando. Apenas volvi á pisar el patrio suelo, me propuse luego vengarme de sus enemigos, que lo habian tambien sido míos, y de mi Estado; pero con una venganza piadosa y cristiana: mis armas no han de ser otras que las oraciones y sermones, la pluma será mi espada; no permita Dios que se desembayne para hacer correr la sangre de mis conciudadanos, por cuya vida daria gustoso mil veces la mia: sus

golpes no han de herir los cuerpos sino las almas; ¡ojalá hagan derramar lagrimas de dolor y de arrepentimiento á tantos incautos liberales, que se han dejado fascinar de los prestigios de la falsa filosofía! Yo contemplo un hermano en cada uno de mis semejantes, y me contristo al considerar que la sima en que se han despeñado es la mas profunda, de la que no se sale sino obrando Dios un milagro mayor aun que la creacion de los cielos y de la tierra. (Agust. tract. 72. in Joan.) Convencido de que para confesar á un liberal revolucionario se necesita de una instruccion mas que regular, y que el penitente tiene que vencer unas dificultades que tal vez le parecerán insuperables; he trabajado este pequeño Opusculo, en el que se tratan casi todas las materias en que puede haber delinquido un liberal revolucionario. En el hallarán los Confesores menos experimentados resueltos muchos casos, que para buscarlos en los Autores necesitaban algunas horas de estudio, y que aun despues de haber empleado bastante trabajo, no siempre les seria facil encontrarlos. A los liberales que desean salir del infeliz estado en que se halla su pobre alma, con este tratado en la mano, les será facil examinar sus conciencias, y confesar despues sus pecados con exactitud y distincion; sin cuyo requisito no tienen que esperar tranquilizarse. Aun res-

peto de aquellos que por no ser Confesores, ni haber sido contaminados de la peste revolucionaria, parece que debia serles indiferente la lectura de este Tratado, podrán sacar tambien no poca utilidad; porque verán en el un cuadro el mas horroroso en donde se hallan pintados al natural una gran parte de aquellos crímenes execrands, con los que se ha manchado la revolucion filosofica liberal, y es muy natural, que espantada su imaginacion de una imagen tan deforme, en la que no percibe la vista mas que colores sombríos, y gotas de sangre que salpican todos sus rasgos, huyan medrosos de la revolucion, como de un monstruo feroz y sanguinario. Se llenarán todos mis deseos si este pequeño trabajo puede coadyuvar de algun modo á la conversion de mis hermanos los liberales, y me contemplaré feliz si consigo haber contribuido á la salvacion de sus almas: mas como las llaves del corazon humano se hallan depositadas en la omnipotencia de aquel Dios, que quando quiere muda con una palabra los duros peñascos en fuentes cristalinas; (Psalm. 113. v. 8.) á él debemos dirigir nuestros ardientes votos, y rogarle con humildad, que renovando aquel estupendo prodigio, que en el principio de la Iglesia obró con su perseguidor Saulo, haga vasos de eleccion de estos crueles enemigos de su Religion santa.



CONFESION PRACTICA DEL LIBERAL

ARREPENTIDO.

C. ¿ **C**On que hijo mio , hecho ya el debido examen y practicadas las demas diligencias que te habia encargado , vienes hoy con animo de confesarte fiel y exactamente ? Filosofo feliz ! Tu eres el primero de esta secta demoniaca , que se ha presentado á mis pies , llevando pintadas en su rostro las señales de una compuncion verdadera , y de un sincero arrepentimiento : Ruego al Señor que se digne concluir la obra comenzada ; y que haga su victoriosa gracia , que tu conversion tenga muchos imitadores , ya que hasta al presente ha tenido tan pocos egemplares.

L. Padre , soy casado , tengo hijos , viven aun mis ancianos padres , y he sido uno de los liberales mas exaltados : durante la revolucion he obtenido varios empleos tanto civiles como militares , he desempeñado no pocas comisiones , y he tenido la manía de lucir entre los sabios : de todo lo que , ya inferirá V. que son mis pecados innumerables. Tenga la paciencia de escucharme

que Dios se lo pagará, y el dulce consuelo que experimentará su sensible alma, al ver que vuelve al rebaño de Jesucristo una oveja tan descarriada, no dudo que le endulzará no poco la amargura, que naturalmente ha de causarle la narracion de tantos pecados, y tan graves.

C. ¡Bendito sea Dios, que te está alargando su omnipotente brazo para sacarte misericordioso de la profunda sima del liberalismo en la que te habias despeñado! No temas hijo mio, no tengas el menor reparo, no me espantarán tus pecados, y así puedes explicarte con libertad y franqueza.

L. Aunque abrumado con el peso de tantas culpas me hallo lleno de vergüenza y de rubor, bañado todo mi cuerpo con un sudor frio, y temblandome la lengua acierten apenas mis labios á articular una palabra; vuestra mansedumbre, mi buen Padre, vuestra caridad y vuestra dulzura me van alentando, y voy ya cobrando animo: ¡necio de mi, y que concepto tan errado habia tenido hasta al presente de los Clerigos y Frayles! Empiezo pues mi confesion, y digo que mi primer pecado es el haber sido liberal.

C. En el santo Tribunal de la penitencia tu

eres el reo, y debes ser al mismo tiempo el acusador; pero estoy observando tambien que tu propia conciencia es la que hace las veces de fiscal contra ti mismo. Yo soy el Juez, pero soy tambien Medico, Padre y Maestro, y en calidad de tal debo enseñarte, que no siempre es pecado grave todo cuanto el fiscal de una conciencia acalorada nos recuerda como un crimen detestable: aunque tambien muchas veces nuestra ignorancia y amor propio nos ocultan la gravedad y malicia de ciertas acciones, palabras, ó pensamientos, q̃ delante de Dios son pecados muy graves.

El ser liberal, propiamente hablando, no es pecado ni mortal, ni venial; porque el término liberal quiere decir bizarro, y el que sin fin particular, ni tocar en el estremo de prodigalidad, graciosamente dá y socorre, no solamente á los menesterosos, sino tambien á los que no lo son tanto, haciendoles todo bien: significa tambien el que con brevedad y presteza egecuta cualquiera cosa; estas dos significaciones dá el Diccionario de la lengua castellana á la voz liberal: pero en el diccionario filosofico tiene un sentido muy diferente, porque la filosofia del siglo para seducir á los incautos y revolver al mundo, ha dado

un significado nuevo á los nombres antiguos; y el término liberal significa ahora un hombre revolucionario, en perpetua enemistad con todos los Gobiernos legítimos, enemigo de los Ministros de la Religión, y de la Religión misma, inmoral, sin vergüenza, impío y tal vez ateo. Si tu has sido liberal, como presumo, en este sentido; tienes razon de acusarte de haberlo sido; mas careces de ella cuando dices, que tu primer pecado es el haber sido liberal. Antes bien yo entiendo, que el liberalismo filosófico no puede hallar cabida sino en un corazon, que ya esté corrompido de antemano con todo genero de vicios.

L. Ay Padre y como lo adivina V.! Yo quiero ahora manifestarle todos los senos de mi corazon compungido, sin ocultarle el menor escondrijo: Si la revolucion me ha hecho impío, fueron las pasiones y los vicios los que me hicieron revolucionario; mi negra alma ya antes de la revolucion se hallaba manchada con toda suerte de pecados, me tiranizaban las pasiones, y mi corazon era dominado de todos los vicios: yo era criminal, aunque no impío ni endurecido; todavia rezonaban en mi sorda alma los silvídos del Pastor divino, su dul-

ce voz me llamaba de continuo, y heria su mano derecha las puertas de mi corazon con fuertes aldavadas; los remordimientos me atormentaban de continuo; durante el dia me asaltaban con frecuencia los temores de una muerte repentina, y por la noche la espantosa idea de un Infierno, vengador eterno de los delitos de los mortales, ahuyentaba el sueño de mis ojos: feliz mil veces yo si no hubiere resistido tanto tiempo los ausilios de la divina gracia! Mas desgraciadamente habia escogido por compañeros y amigos, á los juvenes mas libertinos del pueblo. La tranquilidad interior que ellos aparentaban, su indiferencia por la Religion, y desprecio de las cosas de la otra vida, junto con un cierto espíritu de independendencia y de libertad, que lisonjeaba mi amor propio, me decidieron á tomar parte en la conspiracion; cuyo plan hacia tiempo, que tenian proyectado los coriféos de la secta. Lo primero, que exigieron de mi aquellos hombres perversos, fué un juramento el mas solemne.

C. Has dicho mal hijo mio, debias decir un perjurio el mas detestable, el mas criminal y execrando.

L. Perdone V. Padre mio, que yo no juré con mentira, ni con animo de engañar; la men-

te y el corazon se hallaban muy conformes con las palabras. Ah! ¡Ojalá que mi perversa voluntad no se hubiese hallado entonces tan decidida á cumplir fielmente todo cuanto prometia mi lengua!

C. No solamente es un perjurio el juramento que carece de verdad, sino tambien aquel al que le falta la justicia por ser de una cosa mala, y aun se llama tambien perjurio el jurar sin justa causa ó utilidad. Sto. Tomas (*en la 2.^a 2.^a quæst. 98. art. 2.^o ad 1.*) dice: que aquel que jura hacer una cosa ilícita, jurando se hace reo de un perjurio por defecto de la justicia. Es indudable que vuestro juramento fué de una cosa mala, como lo es el sublevarse los vasallos contra un Monarca legitimo, proclamado con entusiasmo por toda la Nacion y jurado por Rey absoluto: pecaste pues jurando coope- rar á la revolucion, y cumpliendo lo que habias porometido has cometido un segundo pecado, como dicen los S. S. Padres hablando de Herodes cuando mandó decapitar al Bautista, para cumplir con el inicuo juramento. Otra cosa sería, si se tratase ahora de aquel juramento, que se exigió al comun del pueblo español de obedecer á la constitucion. Este juramento en mi sentir no fué ilícito, porque llevaba implicitas

estas dos condiciones, que vosotros los revolucionarios suponiais realmente existentes; es á saber, que la constitucion no contenia en si cosa mala, y que el Rey la habia jurado libre y espontaneamente. Sto. Tomas (2^a 2^æ. *quæst.* 89. *art.* 7. *ad* 2.) dice: que el juramento de Herodes de otorgar á la muchacha baylarina todo cuanto le pidiese podia haberse hecho licito sobrentendiendose esta debida condicion, con tal que lo que pidiese se le pudiese dar licitamente. Estamos en el caso, la masa de la Nacion española jurando la constitucion, no intentó despojar al Soberano de sus derechos legitimos, ni mucho menos obligarse á una cosa mala, y aunque juró la constitucion lisa y llanamente, fué porque sabía que la condicion *in licitis et honestis*, acompaña á todo juramento sin necesidad de especificarse, aun cuando no intervienen la violencia ó el peligro que entonces concurrían; por tanto no pecó el pueblo español en su juramento hijo del dolo y del engaño de los liberales; por esto una vez descubierto el error que habia sido toda la causa del juramento, entendió el pueblo que quedaba disuelto el vinculo, y el juramento sin ninguna fuerza ni valor.

L. Apenas vimos proclamada la constitucion;

á fuerza de engaños, de sobornos y de calumnias contra las personas mas respetables del pueblo, yo salí elegido Alcalde primero; y todos los demás empleos recayeron en amigos de la secta: la vara de mi alcaldía fué una debil caña á la que torcieron con frecuencia la amistad, el odio, el interes personal ó el de la faccion. Puesto en nuestras manos el timon del gobierno, nos fué facil el hacer recaer la eleccion de vocales de cortes en los sujetos mas decididos por la revolucion, como tambien todos los demas empleos de la Ciudad y aun del Corregimiento: por nuestras intrigas se mudaron la mayor parte de los empleados tanto civiles como militares, un enjambre de liberales se diseminó entonces por las oficinas para chuparse la miel de la colmena y picar á los serviles, el Gobernador, el Alcalde de letras, el Aduanero y cuantos empleados nos parecieron desafectos al sistema, quedaron separados de sus destinos, y reducidos algunos á la mayor miseria.

C. Antes que pasemos á otro punto, quiero explicarte los muchos pecados que has cometido en lo que acabas de confesarme, y las muchas injusticias que has hecho. En primer lugar, tomando una parte tan activa en

la revolucion , has pecado gravemente contra la fidelidad y obediencia tan justamente debidas á un Monarca , de 'cuya legitimidad nadie podia dudar : has promovido un levantamiento popular contra el Principe , y no contento con entrar en la sedicion escandalosa te has hecho cabeza de los sediciosos, Sto. (Tomas en la 2^a 2^æ. *quest.* 42. *art.* 2.) dice : que aquellos que promueven la sedicion *gravissime peccant.* ; ni escusa tampoco á los incautos que la siguen , antes bien afirma de unos y otros que son sediciosos ; y como enseña en el mismo artículo la sedicion de su naturaleza es siempre un pecado mortal. Has cometido tambien un pecado grave pretendiendo para ti el honor de Alcalde , y para tus compañeros los demas encargos que me has insinuado ; por cuanto te constaba bien que tu y tus compañeros érais indignos de tales empleos , y ademas los ambicionabais con el fin de abusar de su autoridad en daño de las personas benemeritas del Soberano , de la Nacion y de la Religion : ¡cuantos pecados habrás cometido en el egercicio de tu empleo ! Debes examinar especialmente las injusticias que has hecho , no en general , sino una por una , y asi mismo las que no has impedido , pudiendo y debiendo ha-

cerlo.

El haber intrigado para que la eleccion de diputados de cortes recayese en personas ya conocidas por su impiedad ó espíritu revolucionario, ha sido otro pecado que ha causado males incalculables; ¿y qué diremos de los demas empleos que por tu influjo se han dado á sujetos ineptos y de poca conciencia? Cada empuje que has dado á los liberales para elevarse, te ha hecho bajar un escalon ácia el Infierno: has obrado contra la justicia distributiva y tambien contra la conmutativa á cerca del Estado, el que tiene un derecho riguroso para que se le provea de buenos y fieles empleados; y como la violacion de la justicia conmutativa produzca siempre la obligacion de restituir, tienes una estrecha obligacion de restituir al Estado todos los daños y perjuicios que por este medio le hayas ocasionado. Igualmente has hecho una notoria injusticia á todos aquellos dignos empleados que por tus intrigas y calumnias han sido despojados de sus destinos y privados de sus salarios; y te hallas tambien en la obligacion de resarcirles todos los daños y perjuicios que se les hayan seguido de la privacion de sus empleos.

L. El Maestro de primeras letras era un cristiano viejo, misero y rezador, y como nada bueno pronosticaba de las nuevas reformas, era un poco flojo en enseñar la constitucion; de aqui tomé pretesto para agenciar con el Ayuntamiento que lo despidiese, aunque en lo demas cumplia exactamente su deber. No obstante que la contrata se le habia hecho por dos años á razon de 3000. rs. al año, se le pagaron no mas que 4000. rs. que correspondian á un año y cuatro meses que habia servido cuando lo despedimos.

C. Estabais obligados en justicia á guardar lo convenido con el dicho Maestro, y echandolo sin justo motivo, debiais haberle satisfecho entero el salario de los dos años, amenos que sin detencion hubiese pasado á servir á otro pueblo con igual ó mayor salario, y se le ha de resarcir todo el perjuicio que injustamente le habeis ocasionado: aunque todo el Ayuntamiento se halle obligado *in solidum* eres tu el primer obligado. Poniendo en su lugar un Maestro inmorigerado y liberal, has hecho una notoria injusticia al pueblo, el que, como ya te tengo dicho, tiene un derecho riguroso para que se le provea de empleados buenos y cristianos, singularmente de Maes-

tros morigerados, cuyas costumbres tanto influyen en la educacion de la juventud.

L. Otra de las providencias que harán memorable mi alcaldía, fué el haber mandado que ningun pobre forastero fuese osado mendigar dentro los términos de mi jurisdiccion, de cuyo cumplimiento he sido muy celoso, por constarme las muchas picardiue-las que suelen cometer los pobres ociosos y vagabundos.

C. A buen seguro que no habras manifestado un celo tan activo en limpiar la Ciudad de prostitutas y de alcahuetas, ni en velar sobre las casas de juego, las tabernas y tantos otros objetos dignos de toda la atencion de un Magistrado celoso del bien público. Son muchos los pobres que no pueden vivir en el lugar de su nacimiento, ó por la miseria de sus moradores, ó porque tienen alli enemigos que los persiguen, ó tambien por serles muy vergonzoso el pedir limosna á sus mismos conocidos; y si á estos pobres los rechaza la filantropía filosófica, debe abrazarlos la caridad cristiana; por tanto, como enseña el P. Billuart tratando de la limosna, los Magistrados no pueden prohibir el mendigar en sus respectivos pueblos á todos los pobres forasteros indistintamente. Debias haberte arreglado á las

Pracmáticas de nuestros católicos Monarcas, las que precaviendo los males de una mendicidad vagabunda, dejan abiertas las puertas á la conmiseracion cristiana.

L. ¡Fatal filosofía en que precipicios me has hecho caer! Ay! con cuanta dificultad volveré á levantarme! Tus perversos libros me han perdido! La prensa española libre de las trabas que le imponian la censura y la vigilancia del Tribunal de la santa Inquisicion, en el corto espacio de tres años ha recopilado todos los errores de la heregía, todos los delirios de la filosofía, y todos los furors de la revolucion. ¡Infeliz de mi que he leído con placer cuantas obras ha abortado ó reproducido la filosofía, tanto regniculas como extranjeras! Si, las he leído y aun he aplaudido sus maximas: las he introducido á millares en la Peninsula y las he hecho correr por las provincias: he compuesto muchos pasquines que denigraban el honor del Soberano, de la Nobleza y de algunos personajes los mas respetables del Clero; y::: el rubor::: pero ya es tiempo que venza el dolor á la vergüenza, ha llegado á tanto mi malicia que he sido el autor de algunas de las obras mas impías, mas obscenas y revolucionarias que se han publicado durante la revolucion, las

que yo mismo reconocia por tan malas, que jamas me atreví á publicarlas en mi nombre.

C. Ha sido un error en el que han caído muchos españoles, el figurarse que una vez estinguido el Tribunal de la Inquisicion ya no habia prohibicion alguna, y se podian leer sin escrupulo todos los libros, por mas heréticos, impíos y escandalosos que fuesen; pues aun quando no hubiese existido ley alguna positiva que prohibiese la impresion, y la introduccion ó lectura de los libros malos, bastaba para hacerlas ilicitas la sola ley natural, que nos manda apartarnos de todo cuanto puede inducirnos *proximè* al error ó al pecado. No ignorabas cuan arriesgada es la lectura de los malos libros, y sabías muy bien que si regularmente se empiezan á leer ó por vanidad ó por una curiosidad imprudente, bien pronto suele tomarse gusto al estilo y á las gracias del autor, y se concluye casi siempre por abrazar sus maximas. Tiene la prensa demasiado influjo sobre las costumbres públicas, para poder ser olvidada por una legislacion tan sabia como lo era la española; asi es, que en la Novisima Recopilacion *Lib. 8. Tit. 18.* se hallan varias Pragmáticas que prohiben los libros malos: casi todos los S. S. Obispos dirigieron sus exhortos contra este

veneno mortifero, y no faltó quien prohibió de nuevo todos los libros que ya lo estaban antes por el Tribunal de la santa Inquisicion, bajo la misma pena de excomunion *latæ sententiæ*: en lo que se distinguieron los Ilmos. S. S. Don Juan Cavia Obispo de Osma y Don Fr. Raymundo Strauch Obispo de Vich en su famoso decreto de 14 de octubre del año 1820; decreto que le atrájo el odio de todos los liberales, y que fué sin duda una de las principales causas de las crueles persecuciones, de la carcel prolongada que sufrió su sagrada persona, y que por último motivó el asesinato mas sacrílego y execrando con que se ha manchado vuestra revolucion, llenando de escandalo y de horror hasta las naciones mas barbaras. Fueron muchos los que dieron Edictos semejantes: lo sabemos de los Srs. Obispos de Segovia, de Jaen, de Oviedo, Calahorra, Placencia, Orihuela &c. como se lee en la nota puesta en la pagina 42 del tom. 3.º de la Coleccion Eclesiástica española.

En aquellas diócesis cuyos Obispos habian renovado las prohibiciones hechas anteriormente por el santo Tribunal, me parece indudable que quedaban estas en la misma fuerza y vigor que habian tenido antes

de su estincion; pues que una vez estinguida la Inquisicion, debian revivir las facultades primogénitas de los S. S. Obispos de España por lo tocante á velar sobre las doctrinas, y de consiguiente sobre los libros que pueden corromper la religion y las costumbres de los fieles; y por tanto quedaron revestidos otra vez nuestros S. S. Obispos del egercicio de aquellas facultades que son inherentes á la Dignidad Episcopal, pero que la Santa Sede, de quien dependen los S. S. Obispos en el egercicio de sus facultades, por justos motivos habia trasladado, en gran parte, al Tribunal de la santa Inquisicion como á su delegado.

L. Me parece muy bien todo cuanto acaba de decirme, ¿pero en los demas Obispados en donde los decretos de la estinguida Inquisicion no fueron renovados por sus respectivos Obispos? En estos hallo mas dificultad, y puede ser muy bien que queden derogados. Mi imaginacion no sabe concebir una fuente sin un manantial de donde salga la agua, un edificio sin un fundamento que lo sostenga, un camino sin un principio de donde proceda, ni tampoco unas leyes vigentes sin la existencia de una autoridad legisladora, y de un Tribunal encargado de hacerlas observar. Por

otra parte, la autoridad de la santa Inquisicion, que era mixta de real y de pontificia, puede decirse que era inherente al Tribunal, del mismo modo que los accidentes se dicen inherentes al sujeto que informan, y asi como destruido el sujeto perecen con el los accidentes; de un modo semejante estinguido el Tribunal de la santa Inquisicion, quedó tambien estinguida de hecho su autoridad, y de consiguiente parece que debian quedar derogados sus decretos. Es verdad que los S. S. Obispos entraron á ocupar el lugar de la santa Inquisicion; mas no entraron en calidad de sucesores de la Inquisicion, sino como Inquisidores natos; no en fuerza de aquellas facultades que la santa Sede había delegado á los Inquisidores de España, sino por las facultades inherentes al mismo Obispado; de lo que se deduce que una vez estinguido el Tribunal de la Inquisicion, solamente el S. Pontifice y los S. S. Obispos eran los que podian establecer leyes en orden á los libros malos, y prohibir la impresion y la lectura de aquellos, que entendiesen poder ser nocivos á la religion y á la moral de sus ovejas. Interpretar los exhortos de unos y el silencio de otros por una renovacion tácita de los decretos dados anteriormente por la santa In-

quisicion, parece una interpretacion muy forzada y poco natural; antes bien es mucho mas razonable que si los Obispos lloraron en silencio, ó se contentaron con exhortos, fué porque juzgaron, que atendida la crítica situacion en la que se hallaba entonces la España, sería menos mal que quedasen por algun tiempo sin vigor los decretos de la estinguida Inquisicion; que el pretender renovar unas leyes que generalmente hubieran dejado de observarse, que hubieran sido despreciadas y aun mofadas por los revolucionarios, y no hubieran servido mas que de hacerles mas odiosa la Dignidad Episcopal.

C. Sin duda que te habrás olvidado de aquel principio tan sabido de todos, que la ley no espira con la muerte del legislador.

L. Lo sé P., pero yo considero en el legislador dos distintos conceptos, es á saber, la autoridad legislativa, y la persona que hace la ley: cuando muere la persona que ha hecho la ley, no muere por esto la autoridad legislativa, sino que pasa entera en aquella persona que le ha sucedido en el oficio ó dignidad; y como es la autoridad del legislador y no su persona la que dá, digámoslo así, la vida á la ley, podrá muy bien esta sobrevivir á la muerte del le-

gislador; mas si muere politicamente y deja de existir la misma autoridad que hizo la ley, deberá morir tambien la ley, y solamente podrá revivir y volver en su vigor, si la renueva aquella autoridad que ha entrado en lugar de la que ha dejado de existir: Tal vez me esplicaré mejor concretando esta doctrina á un reino ó bien á un obispado. Cuando muere por egemplo el Obispo de Tortosa, no muere con él la Autoridad Episcopal, sino que pasa primero al Cabildo, y despues al Obispo que le succede; y por tanto pueden quedar vigentes cuantas leyes dimanen de aquella Autoridad Episcopal, la que no ha dejado de existir por la muerte del Obispo legislador; pero si quedase suprimido el obispado de Tortosa, y muerto su Obispo, moria politicamente la misma Autoridad Episcopal; de consiguiente debian quedar derogadas cuantas leyes hubiesen dimanado de dicha Autoridad. Asi mismo, cuando muere un Rey le succede luego otro, ó á lo menos una Regencia, y como en ellos vive la Autoridad Real, viven tambien sus leyes; pero no sería lo mismo, si como ha sucedido en nuestros dias con la Polonia, quedase estinguido el reino y dividido el territorio entre las Potencias vecinas; en cual caso,

como hubiera muerto politicamente la misma Autoridad Real, quedarian tambien derogadas las leyes del reino, á menos que las confirmasen, ó mejor diré, las hiciesen de nuevo los Monarcas conquistadores, hubiese sido la conquista justa ó injusta. La santa Inquisicion se hallaba en igual caso despues de su estincion: pues por mas que esta fuese ilegítima, por la tal estincion dejó de existir de hecho la autoridad del Tribunal de la fé, y parece que debieron tambien dejar de existir todas sus leyes y decretos.

C. Muy precisivo estas y muy metafisico; has demostrado muy bien que despues de estinguida la Inquisicion dejaron de existir sus cárceles, sus Alguaciles y el Tribunal coactivo en el fuero exterior, que compelia á los españoles á la observancia de sus decretos; pero que no quedasen estos subsistentes por el foro interno, no procede, al menos con la evidencia que tu supones; mas sin que yo pretenda definir una cuestion que supone mayores conocimientos que los míos, te responderé con las palabras de uno de los Obispos mas sabios y virtuosos de España: El difunto Obispo de Tortosa Don Manuel Ros de Medrano en una Pastoral que publicó en 18 de Diciembre de

1820, en la pagina 20 dice lo siguiente.
" Los Inquisidores egercían su autoridad co-
mo delegados de la Silla Apostólica, y ni
ellos ni el Sumo Pontifice derogaron la es-
comunion, que imponian á los que leye-
sen, ó retuviesen los libros contenidos en
el Indice y en los Edictos que solian pu-
blicar. Es cierto que por la muerte natural
ó civil del delegado se estingue la delega-
gacion; mas no por eso dejan de ser váli-
das y subsistentes las providencias y sen-
tencias, que antes de haber muerto civil ó
naturalmente hubiese dado. Pero, aun en
el caso de que la escomunion del Tribunal
estinguído se hubiese derogado con su es-
tincion, es válida y subsistente la que im-
puso Pio IV. contra los que leyesen ó re-
tuviesen algun libro de los hereges, y con
mas razon los de los impíos, que ademas
de las heregías que contienen, niegan toda
la Religion revelada;" por lo que, por mas
que te esfuerces en probar que en aque-
llos Obispados, en donde no habian sido
renovados los decretos de la estinguida In-
quisicion, debieron quedar derogados; to-
do lo mas que puedes conseguir, es el exi-
mirte de la escomunion ferenda del Indice
espurgatorio de la Inquisicion del año de
1640, contra los que tuvieren ó leyeren li-

bro prohibidos, ó mandados espurgar por otras causas fuera de la heregia ó sospecha de ella; y contra los que dentro el término de seis dias de haberse leído el edicto, ó llegado á su noticia, no presentasen los libros prohibidos, ó no manifestasen los que otras personas tuviesen ocultos. Ni debes figurarte que en el Indice de Pio IV, aumentado despues por Sixto V. y reconocido y publicado por Clemente VIII, se prohiben solamente los libros de los hereges; pues alli se hace distincion entre los libros que contienen, ó hay sospecha de contener alguna heregia, y los que se hallan prohibidos por otras causas; y decreta, que el que leyere ó retuviere alguno de los libros comprehendidos en la primera clase incurre *ipso facto* la escomunion mayor; mas si lee ó retiene alguno de los que pertenecen al segundo orden, en este caso pecará mortalmente, y deberá sujetarse á la pena que le impongan los S. S. Obispos.

Con lo que acabo de explicarte, y con leer con un poco de detencion al P. Billuart en la Disertacion IV. *De vitiis oppositis fidei* articulo 3. §. 2. ú algun otro Autor de los que esplican que es lo que debe entenderse por estas palabras: Leer libros

de hereges que contengan alguna heregia, ó tratan de Religion, vendrás en conocimiento de las escomuniones que has incurrido y de los muchos pecados que has cometido con la lectura de tantos libros malos, en lo que has ofendido á Dios, tantas cuantas veces se han deleitado tus ojos con un objeto de los mas peligrosos; y si tanto le has ofendido leyendo y retiniendo en tu poder los libros de los hereges y de los filosofos immorales, impíos y revolucionarios; ¿cuanto mas grávemente habras pecado introduciendolos en el reino, ó haciéndolos imprimir y circular por las provincias? ¿Y que diremos de haberte atrevido á publicar tu mismo unas obras llenas de un tósigo el mas mortífero? O hombre criminal! has envenenado las fuentes publicas, y has ocasionado la muerte espiritual tal vez á millares de tus semejantes: has promovido la mas inicua de las revoluciones y has allanado el camino á la impiedad: eres reo delante de Dios de todos los pecados que han cometido los lectores imprudentes que han leído tus perversos libros, y has de reparar como pudieses los escandalos que has ocasionado, gritando sin cesar contra los malos libros, y exhortando á tus conocidos que se abs-

tengan de leer unos escritos. que desmoralizando á sus lectores les hacen perder la religion, y la debida obediencia á las legítimas autoridades. Asi mismo, dentro el termino de seis dias debes presentar al Señor Obispo, y á la santa Inquisicion quando esté restablecida, todos los libros prohibidos que se hallaren en tu poder, y manifestarle igualmente los que otras personas tuvieren ocultos, ó de manifesto, teniendo tu noticia de ello. Por ultimo, debes quitar el escandalo que has dado al publico con las obras pestilentes que has publicado, y te es indispensable una publica y solemne retractacion de todos los errores que has enseñado; pues de lo contrario, dejarías existente el puñal sangriento de tus escritos, que continuaría en herir aun despues de tu muerte.

L. Mi buen P. mis obras son tan malas, que si yo hago lo que V. me manda acabará de arruinarse mi fama, me atraheré un odio general de mis conciudadanos, la Justicia me perseguirá por todas partes, y tal vez una muerte afrentosa....

C. Si un Juez competente confiscados todos tus bienes te condenase á morir en un cadalso, no haria mas que obrar justicia, y aun no espiarias bastante los enormes cri-

menes que has cometido; mas para que veas la benignidad del Tribunal de la penitencia, que tanto aborreceis los liberales, una vez que has tenido la precaucion de ocultar siempre tu verdadero apellido, y han salido todas tus obras con un nombre supuesto, no te impongo la obligacion de darte ahora á conocer al publico, y propalar que has sido tu aquel hombre enemigo, que sembró la zizania en los campos de la Iglesia: te bastará hacer tu retractacion con aquel mismo nombre y apellido, del que te has valido para publicar tus infames libros.

En cuanto á los pasquines, si quieres imponerte que se entiende por la voz pasquin, y cuantas condiciones se requieren paraque un escrito tenga la malicia de pasquinada, podras leer al P. Cuniliati, (*en el segundo Tomo Tract. 9. cap. 5. §. 7.*) y debes advertir que los pasquines tienen mucha mas malicia que las detracciones, por mas que estas sean tambien publicas; porque las detracciones son de su naturaleza una infamia transeunte, y el pasquin es un modo permanente de infamar al proximo: por esto en muchos obispados se halla la pasquinada entre los pecados reservados, y tanto el derecho canonico co-

mo el civil fulminan penas gravísimas contra un crimen tan detestable, las que podrás ver en el P. Ferraris, verbo *Libellus famosus*. Su gravedad, así como la de la detracción, no se ha de medir solamente por la gravedad de la falta que se propala, sino también por la dignidad de la persona infamada; por tanto, los pasquines que has publicado contra la Nobleza y la persona sagrada del Monarca han sido un atentado el más criminal y detestable, y has incurrido una excomunión mayor reservada al S. Pontífice publicando pasquines denigrativos del Estado Clerical tanto secular como regular, la que hallarás en el mismo P. Cuniliati en el lugar ya citado.

L. Para colmo de mis desgracias he sido también mason. Sin que yo tuviese noticia de ello, algunos de mis amigos se hallaban iniciados en la masonería, ya antes que rebentase la mina de la revolución, los que pertenecían á una Logia secreta que se hallaba en la Ciudad de N. y que debía su existencia á la poca vigilancia del Gobierno: como era regular, me convidaron á entrar en la dicha sociedad, y debo confesar que no necesitaron de muchas instancias para rendirme. Ah! mi voluntad era muy débil para resistir al mal! Entré pues,

en la hermandad, y multiplicando crímenes fuí subiendo hasta el grado de rosacruz: aunque entré decidido á no abandonar jamas la Religion santa, en la que me habian educado mis buenos padres, á poco tiempo los egemplos, los consejos y los discursos de los demas cofrades hecharon por tierra todos mis buenos propositos; un error me hizo caer en otro error, el error me abrió la puerta á la heregia, esta me allanó el camino para llegar al deismo, y del deismo habia pasado á la indiferencia religiosa, que es el mas peligroso de los sistemas.

C. Siempre un abismo ha llamado á otro abismo, los vicios te hicieron revolucionario, la revolucion impió, y la impiedad fraccionó: por el mero hecho de hacerte mason has incurrido una escomunion mayor, *ipso facto*, reservada al Papa; pues ya en el año de 1738 el Sumo Pontifice Clemente XII. prohibió bajo pena de escomunion mayor, *ipso facto* reservada al Papa, el establecer, propagar, proteger ú ocultar las sociedades de los masones, como tambien el inscribirse ó agregarse á ellas, ó asistir á sus conventiculos; á cuyo fin espidió la Bula *In eminenti*, la que confirmó Benedicto XIV por otra Bula que pu-

blicó á los 18 de Marzo de 1751. En ella señala Su Santidad las principales causas que motivaron la dicha condenacion; es á saber, porque en la masonería se admiten hombres de todas las religiones y cultos, por el secreto tan riguroso que se guarda, acompañado de un juramento de observarle inviolablemente, y principalmente por contener instituciones contrarias á las Autoridades tanto civil como eclesiastica. Todo lo que podrás ver en la Bula de la S. de Pio VII. publicada en Roma á los 15 de Agosto del año 1814, la que insertó traducida en nuestro idioma, en su Decreto de 2 de Enero de 1815 Don Francisco Javier Mier y Campillo Obispo de Almería, entonces Inquisidor General. Tu sabes muy bien que la revolucion de Francia y cuantas recientemente se han sucitado contra el Altar y el Trono han sido tramadas por la masoneria. Para poder ser absuelto es preciso que te separes primero de esta sociedad satanica, y debes delatar tambien al Señor Obispo, y á la santa Inquisicion luego que se halle restablecida, á todas las Logias y masones de que tengas noticia, como á personas sospechosas de heregia segun está manda-

do: lo que debe entenderse tambien de los comuneros, por ir comprehendidos en aquellas palabras de la Bula de Pio VII, *Fracmasones ú otros semejantes, bajo de cualquiera denominacion*. Has sido herege deista é indiferente; ¡cuan poco te has ocupado en meditar la gravedad y malicia de tales crímenes! El herege como enseña Santo Tomas (*en la 2.^a 2.^æ. quæst. 11. art. 3.*) merece no solamente que se le separe de la Iglesia, por medio de la excomunion, sino tambien que se le prive de la vida. Supuesto que no te has contentado con disentir pertinazmente de los misterios de la fe, sino que has manifestado tambien el tal disenso interior con señales exteriores, con palabras, y aun con escritos; has incurrido en una excomunion mayor reservada al Papa, de la que en España podia absolver la santa Inquisicion: y luego que felizmente se halle restablecida, todos los que se hallen manchados con alguna heregia mista, deberán presentarse á aquel Tribunal, ó en persona ó por escrito con su nombre y apellido; y absueltos por el en el foro exterior, podrá cualquier Confesor absolverlos despues en el fuero sacramental. Ahora tu debes presentarte al Señor Obispo, el

que despues que hayas abjurado los errores, te reconciliará con la Iglesia, y te absolverá *in utroque foro* de la censura que has incurrido; ó bien te remitirá á otro Confesor paraque te absuelva: En el Tome 3 de la Coleccion Ecclesiastica española en la pag. 50 hallarás una carta del Nuncio de S. S. al Señor Obispo de Vich, en la que le dice: "No hay inconveniente en que V. S. I. conozca de todas las causas de fé en los términos que lo hacía la Inquisicion, pues que los Obispos por lo que toca al *fuero exterior*, segun nuestro sapientísimo Pontífice el Señor Benedicto XIV., han tenido siempre las facultades que tenia aquel tribunal, á pesar de que en este Reino no las egerciesen.

„En quanto á la obsolucion en el *fuero interior*: de los casos de heregía, apostasía y cisma, me ha autorizado nuestro Santísimo Padre Pio VII. con facultad de subdelegar, para concederla á todas las personas, sean eclesiásticas, sean seglares, aunque relapsas; y yo usando de este derecho, lo subdelego muy gustoso en V. S. I., á fin de que lo egerza en calidad de *delegado de la Silla Apostólica* por todo el tiempo que resida en

„mi esta concesion del santo Padre.” Y en la nota se añade: se circuló á todos los Señores Obispos esta contestacion, concediendoles las mismas facultades.

L. Como por la heregía me habia separado de la Iglesia Católica, me creí tambien desobligado de los ayunos, de las vigiliass, del precepto de oír misa y de cuantas leyes impone aquella á los fieles.

C. Vas muy equivocado hijo mio; pues como los hereges han entrado en la Iglesia por el Bautismo, están sujetos á su jurisdiccion, y tenidos, lo mismo que los fieles, á todas sus leyes y preceptos; y así pecan tantas veces cuantas las traspasan.

L. No contento con ser mason, he sido tambien clubista, y como el órgano de la junta patriótica de la Ciudad de N.; Ah! y que males han causado estas juntas llamadas tan impropriamente patrióticas! ; Cuantas veces nuestra exaltacion ha vencido la timidez de algunos de los diputados, y ha arrancado á las cortes leyes las mas inicuas y desorganizadoras!

C. Toda reunion algo considerable, cuyos individuos se hallan conmovidos por alguna pasion, sea esta cual fuere, ha sido siempre peligrosa y temible; ¿que males pues no habian de resultar de estas juntas com-

puestas de hombres inmorales, y conjurados por sistema contra la Religion y el Solio? Semejantes clubs han sido como el foco del incendio general que ha abrazado la España: Tu mismo me has confesado que algunas de las leyes que decretaron las cortes contra la Autoridad Real, contra la Religion y sus Ministros, han sido otras tantas llamaradas salidas de aquel infierno: por tanto los clubistas os habeis hecho reos de cuantas leyes inicuas han decretado las cortes por vuestro influjo, y estais obligados *in solidum* á la restitution de los daños que habeis ocasionado. Oye las palabras de S. Raymundo (*Lib. 2. Tit. De Raptoribus §. 48.*) en donde hablando de los Principes y Magistrados que han establecido leyes inicuas dice asi: *Si aliqui damnificati sunt occasione talis legis vel statuti, tenentur conditores et eorum hæredes ad restitutionem. Tenentur etiam in solidum qui induxerunt principem ad condendum tales leges.*

L. Era tal mi encarnizamiento contra los Curas y Frayles, que ellos eran regularmente el blanco de mis declamaciones; y no pocos han sido presos por mis consejos y persuaciones, y aun deportados algunos á provincias lejanas, en donde han padeci-

do lo que Dios sabe.

C. Todo esto era añadir leña para arder mas en el Infierno; y debes saber que aquel que aconseja que se haga un daño al prójimo contra la justicia comutativa, está obligado á la restitucion si se sigue el daño.

L. Segun esta doctrina, tendré que restituir mucho mas de lo que me habia figurado; pues almenos serán ocho ó diez los jóvenes á los que he aconsejado maliciosamente, valiendome de ruegos, instancias y persuaciones para atraerlos al partido liberal, y engancharlos para la milicia de Lucifer. Unos han sido victimas de Marte, otros se han fugado del reino, y los demas se pueden considerar perdidos por toda su vida.

C. Todo cuanto te he dicho no es mas que la pura verdad, y lo es tambien, que debes restituir á estos infelices, ó á sus herederos, si los tienen los que han muerto, todos los perjuicios que les hayas ocasionado con tus consejos inicuos; ¿y la vida de los que han muerto, por tus malas persuaciones como podrás restituirla? A lo menos ruega á Dios por sus almas, y mandales decir algunas misas.

L. Por decontado, no he pagado mas que el

medio diezmo, en los dos años que ha estado vigente el decreto de las cortes, no obstante de constarme que algunas personas timoratas lo pagaban legalmente. Ahora el Cura de un pueblo, en el que poseo bastantes bienes, reclama aquella parte del diezmo, que ha dejado de pagarse: Tambien el Señor Territorial, que percibe la tercera parte de los diezmos de dicho pueblo, pretende ser indemnizado; pero el Obispo, el Cabildo y todo el demas Cléro de la diócesis guardan el mas riguroso silencio sobre el particular, y yo me hallo confuso, pero muy pronto á practicar cuanto V. me mande.

- C. Aunque al Cléro español le constaba bien que el decreto de las cortes, que reducía el diezmo á la mitad, era no solamente nullo, sino tambien sacrílego, dejó no obstante de exigirlo por razon de los gravísimos inconvenientes que de ello podian resultar; en lo que obró con el desprendimiento y desinterez que le han siempre distinguido, y muy conforme á lo que encarga el Apostol en su carta á los Romanos (*cap. 14. v. 20.*) cuando dice: *Noli propter escam destruere opus Dei*, esto es, las conciencias de los fieles: conducta egemplar y digna de los mayores elogios; pues como

dice Santo Tomas (en la 2^a 2^a. quæst. 87. art. 1. ad. 5.) *Laudabiliter ministri Ecclesiæ decimas Ecclesiæ non requirunt, ubi sine scandalo requiri non possent propter dissuetudinem, vel propter aliquam aliam causam*, y por esto el Apóstol no quiso usar de la potestad que Dios le habia dado, de vivir á espensas de aquellos á quienes predicaba el Evangelio, *ne daretur aliquod impedimentum Evangelio Christi*. Siendo la ley del diezmo en cuanto determina que sea este la décima parte de los frutos, una ley eclésiastica, como enseña Santo Tomas en el artículo ya citado; este silencio del Cléro español que observa aun despues de restablecidas las cosas al órden antiguo, parece una tácita dispensacion de la ley, por el tiempo que duraron las críticas circunstancias de la revolucion; ó al menos puede considerarse como una condonacion de aquella mitad del diezmo, que tocandole de derecho, tuvo la prudencia de dejar de exigir. Las doctrinas que traen los A. A. hablando de la revocacion y suspension de las leyes, especialmente el P. Billuart (en el Tom. 1.^o Trat. de Legibus art. 2.^o § 2.^o) favorece mucho á esta interpretacion; y asi opino, que no estás obligado á satisfacer esta mitad del diezmo que has dejado

de pagar, á menos que lo reclame de nuevo la Iglesia; cual opinion abrazo con entera confianza por constarme que la enseña Santo Tomas, cuyas son estas palabras: *Nec tamen sunt in statu damnationis qui non salvunt (decimas) in locis illis in quibus Ecclesia non petit; nisi forte propter obstinationem animi, habentes voluntatem non solvendi, etiam si ab eis peterentur;* asi como no pecaban los de Corinto dejando de subvenir al Apóstol, que cedia de su derecho: *Alioquin*, dice el mismo Santo Tomas, *Apostolus eos corrigere non omisisset;* pero tu habrás pecado tal vez, por hallarte resuelto á no pagar el diezmo entero, aun que lo hubiesen exigido los Eclesiásticos. Si en adelante habla la Iglesia, ó bien S. R. M. espide algun Decreto relativo á esta parte del diezmo que ha dejado de pagarse, deberás conformarte á lo que se mandare.

En cuanto al Cura del que me has hablado, es indudable que tiene un derecho el mas espedito á la percepcion del diezmo de todos sus parroquianos; pues como enseña Santo Tomas (en el articulo 3. de la misma quest. 87.) el derecho de percibir diezmos es un derecho espiritual consiguiente á aquella deuda por la que se debe

costear la manutencion á los Ministros del Altar; pero los Curas no son los legisladores de sus parroquias: y por tanto no les compete el prefijar la cuota ó la cantidad, que de sus frutos han de pagar los fieles: esto pertenece á una potestad superior y dominativa cual es la del Obispo, la de un Legado, de un Concilio, ó del Romano Pontífice: Ni el Cura tiene facultad para compeler á sus parroquianos al pago de los diezmos, sino que debe llevar la causa al Tribunal del Obispo, como dice el Compendio del P. Patuzzi (*Tom. 2. Tra. 7. Dis. 4. Cap. 1.*) Ni deben los Curas temer faltar al juramento que han hecho de defender los derechos parroquiales, dejando de exigir la dicha mitad del diezmo; pues como dice el doctísimo Silvio esponiendo el art. 1. de la quest. 87. concl. 6. "Neque debent metuere periculum perjurii, quod á quibusdam præ-

"tenditur; quasi alioquin minus sint satisfacturi juramento de conservandis juribus parochialibus. Nam juramentum non debet esse iniquitatis vinculum; ideoque hujusmodi juramenta sunt intelligenda salva lege charitatis, quam et Pastor suis ovibus, et alii Ecclesiæ Ministri debent fideli populo. Ea vero cha-

„ ritas certis casibus exigit , ut pro sacro
 „ ministerio nihil accipiant. Vide Estium
 „ in 4 dist. 25. § 12.

Por último, aunque la Iglesia haya concedido una parte de diezmo á los Señores territoriales ; siendo el derecho primario de perceber diezmos una cosa espiritual, está reservado á los Clérigos segun Santo Tomas (*en el art. 3. de la quest. 87.*) y si ha autorizado á las personas laicas para perceber una cierta porcion de los diezmos, debe entenderse siempre con arreglo á las leyes de la Iglesia ; y asi parece que el Señor territorial del pueblo de que me has hablado, debe contentarse con la tercera parte del diezmo que ha cobrado la Iglesia: á menos que el pueblo le debiese pagar toda la cantidad de los frutos que exige, por algun derecho distinto del que se funda en el precepto de pagar diezmos, ó fuesen unos diezmos adquiridos antes del Concilio Lateranense III. Puedes ver las Instituciones Canonicas de Devotti (*en el Tom. 2. Tit. 13. en la nota al § 8.*) Mas para que no te persuadas que apruebo un decreto tan inícuo, dimanado de una autoridad la mas ilegítima, cual eran las pretendidas cortes, digo, que tanto los Curas como los S. S. territoriales nada perdie-

ron de su derecho por el tal decreto; y si opino que no deben ahora reclamar la cuota *in integrum*, me fundo unicamente en la autoridad de la Iglesia, de cuya generosidad infero que condona á los pueblos lo que le han robado las cortes.

L. Apenas se publicó el arreglo de las milicias, ya puede figurarse V. que no seria de los ultimos; en efecto me alisté luego, y el haber sido uno de los mas fogosos reclutadores de aquella fuerza nacional, en cuyas armas y entusiasmo ponia la revolucion todas sus esperanzas, me mereció el grado de Capitan; y aunque mi compañía se componia en gran parte de juvenes inocentes, que no habian tenido mas objeto en hacerse milicianos, que lucir su uniforme, ó tal vez librarse por este medio de la nota de serviles; á los tres meses eran ya todos revolucionarios exaltados, viciosos y aun impíos; ¡tanto pueden en la milicia los malos egemplos de los Gefes: ! Los que yo daba á mi compañía me avergüenzo de confesarlos; pues yo hacia gloria de ser deshonesto, ladron, blasfemo y aun irreligioso: era el primero en entonar el trágala, y en insultar de palabras y de hecho á los ciudadanos mas respetables, sin otro motivo que

el ser tenidos por realistas y piadosos; y el primero tambien en hacer mil befas y ultrajes á cuantos Frayles y Clérigos se presentaban á mi vista, de los que he hablado siempre peor que de Satanás. Los cuerpos de guardia podian con razon llamarse las escuelas del libertinage y de la impiedad.

C. No contento con las palabras y escritos, has hechado tambien mano de las armas para promover la mas inicua de las revoluciones, sin que puedas alegar como otros muchos la seduccion, ó la ignorancia del fin al que se ordenaba esta milicia del infierno; tu te hallabas orientado en todos los pormenores del horrible plan que habia trasado la filosofia; y no obstante has querido ser de los primeros en esponer para su defensa tu propio pecho al plomo y al acero: el fin que has añadido á la obra no puede ser mas criminal, y por tanto haciendote miliciano, te has hecho reo de un nuevo pecado; ¿y los que habrás cometido escandalizando con tanto descaro quien los contará? Has sido un ladron de almas, y se te pueden aplicar aquellas palabras de Jeremias cap. 3. v. 2. *In viis sedebas, expectans eos, quasi latro in solitudine.*

Escandalizar á cuatro personas con una accion, son cuatro pecados distintos, ó como quieren otros, es un pecado con cuatro malicias distintas: y así, con cada accion ó palabra pecaminosa con que escandalizabas á tu compañía, cometias tantos pecados mortales, cuantas eran las personas escandalizadas. Las befas y ultrajes, con que has insultado á los realistas en su misma presencia, eran una contumelia verdadera, la que por su naturaleza es pecado mortal, aunque puede ser venial cuando es leve la materia, ó bien no hay una deliberacion perfeta. No contento de insultar á los pacíficos y leales paisanos, has atentado tambien contra los Sacerdotes del Señor, de los que dice Dios por el Profeta Zacarías cap. 2. *Qui tangit vos, tangit pupillam oculi mei*. A mas del deshonor que has hecho á Dios infamando á sus Ministros, contra lo que dice el Real profeta en el Salmo 104, *nolite tangere christos meos, et in Prophetis meis nolite malignari*, debes reparar todos los daños que hayan resultado de la deshonor ó de la infamia. Si un Clérigo pierde un Beneficio ó una Prebenda por las calumnias de un detractor maligno, si una Iglesia ó Convento pierde los legados ó las

limosnas; el ofensor injusto de su buen nombre y fama debe reparar todos estos daños.

L. Con el pretesto de vestir y armar á los milicianos voluntarios, hicimos varios repartos, y ya se figurará V. que tendríamos buen cuidado que no fuesen los serviles los mas bien librados. En nada tropezábamos siempre que se trataba de recoger dinero: así es, que por fuerza ó de grado nos apoderamos de cuantos fondos se hallaban existentes; por mas que algunos fuesen destinados para el socorro de las viudas y de los huérfanos, ó para los Hospitales ú otros objetos piadosos. Tampoco nuestras manos fueron tan limpias, que no se les apegase algo.

C. Cuando os hubieseis hallado autorizados legitimamente para hacer un reparto entre los vecinos de la Ciudad, que yo supongo todo lo contrario, siempre hubiera sido una injusticia el cargar mas á aquellos ciudadanos que tenian el concepto de realistas, como tambien un hurto manifiesto el quedarse con parte de las contribuciones, y lo mismo el hechar mano de unos fondos que tenian sus dueños legítimos.

L. Cuando empezaron á levantarse las partidas de realistas, y los cuerpos de gente arma-

da se dejaron ver en varios puntos del reino, el frio del miedo encendió mas mi rabia, y cual tigre sediente de sangre humana, la he hecho correr como raudales: singularmente se ha empleado mi espada contra paisanos indefensos, contra Clérigos y Frayles, y contra realistas armados que se me habian rendido, por haberles dado palabra de salvarles la vida: mi espada feroz se ha ensangrentado hasta con mis mas próximos parientes, pues he degollado á un primo hermano. En las muertes que he hecho, ó mandado egecutar, he sido muchas veces bárbaro, cruel y aun inhumano; porque he mandado atormentarles atrocemente y sacarles los ojos, ó cortarles las manos: á muchos no les permitia confesarse, y despues de muertos prohibia enterrarles en los Cementerios de los fieles, exponiendo sus cadaveres á ser pasto de las aves y de las fieras. Multas, cárceles, proscripciones, saqueos, incendios y devastaciones; he aqui todas mis azañas. Ningun delito, ningun crimen infundian temor alguno en mi negro corazon, con tal que se ordenase al esterminio de los rebeldes y pérjuos facciosos.

C. Vosotros fuisteis los rebeldes, los perjuos y facciosos, proclamando de nuevo una cons-

titucion anulada tan solemnemente por un Rey legítimo, á quien sabiais que pertenece esclusivamente el derecho de dictar las leyes que estime convenientes, y á quien habiais jurado fidelidad. Al pueblo español se le habia arrancado el juramento con engaños, por tanto era involuntario y hecho con ignorancia antecedente; y de consiguiente lejos de haberse obligado á cosa alguna, quedaba autorizado para exigir de sus engañadores una satisfaccion correspondiente al ultraje. No son las voces del calumniador las que hacen á un hombre faccioso y rebelde, son los hechos. Tambien Bonaparte apellidaba brigantes á los leales y religiosos españoles, que peleaban en defensa del Soberano y de la Religion. Con la misma libertad con la que el Rey Fernando en Bayona renunció los derechos que tenia á la Corona de España, juró en Madrid esta ominosa constitucion: y vosotros no teniais mas derecho que Napoleon, para levantaros contra la soberania de un Monarca idolatrado de una Nacion la mas fiel y religiosa: vuestra maldad aun fué mayor que la de aquel infame tirano, porque fuisteis tambien perjuros y traidores; y "cualquier cosa que hagan los vasallos, por defender al Rey su Se-

„ñor, contra los traydores, no deben
 „haber pena por en de, antes bien
 „deben haber galardón, (*como dice la*
 „*Ley 5. Tit. 31. del Ordenamiento de*
 „*Alcalá.*”) Apenas vió el pueblo espa-
 ñol que habiais abusado de su buena fé
 en el juramento que se le habia exigido de
 guardar la constitucion, y que corrido el
 velo de la hipocresía, perseguías cruel-
 mente á la Iglesia, y atacabais con desca-
 ro los derechos mas legitimos del Gobier-
 no; conoció que su promesa ni le obligaba
 ni podía cumplirse sin delito y sin afren-
 ta; porque el tal juramento habia sido de
 una cosa mala en vuestra intencion, y se-
 mejantes juramentos no deben ni pueden
 cumplirse, como con Sto. Tomas (*en la 2.^a*
2.æ quæst. 89. art. 7.) enseñan todos los
 Teólogos: á mas de que como consta del
Cap. Venientes. De Jurejurando, y del *Cap.*
Sicut nostris. El juramento que se hace
 contra el derecho comun ó contra la uti-
 lidad de la Iglesia es irrito y de ningun
 valor. Añadase á esto que San Raymundo
 (*Lib. 1. Tit. De Juramento et Perjurio*)
 enseña, que no debe reputarse perjuro aquel
 que por una causa lícita deja de cumplir
 el juramento, como si un Rey rompe la
 paz que habia jurado, porque el otro Ma-

marca la ha roto primero: ¿la revolucion
 filosofica cuantas causas no ofreció al pue-
 blo español para dejar de cumplir licita-
 mente el juramento de guardar la constitu-
 cion? Los liberales habian cumplido nada
 de lo mucho que habian ofrecido? No se
 proponia uno, y se hacia siempre otro?
 La revolucion no atraía sobre nuestra Es-
 paña un diluvio de males tanto tempora-
 les como espirituales? Esta sola circuns-
 tancia hubiera sido mas que suficiente para
 dispensar á los españoles de la obligacion
 del juramento, si alguna habian contraí-
 do; pues es constante en el Derecho que
 cuando de cumplirse un juramento se si-
 gue un mal peor, puede violarse el tal ju-
 ramento sin incurrir en la culpa de perju-
 rio: Cánone *In malis Causa* 22. Quæst. 4.
 (*ex Santo Isidoro in Sinonimis*) *In malis*
promissis, dice, *rescinde fidem*. Y el Cánón
Si aliquid contiene estas palabras del Ve-
 nerable Beda: *Si aliquid forte nos jurasse*
contingerit, quod observatum pejorem ver-
git in exitum, illud consilio salubriore
mutandum noverimus. No pueden ser mas
 terminantes las palabras de Santo Tomas
 en el artículo ya citado donde dice: *Si ve-*
ro (quod juravit) sit quidem possibile fieri,
sed fieri non debeat, vel quia est per se

malum, vel quia est boni impeditivum, tum juramento deest justitia; et ideo juramentum non est servandum in eo casu quo est peccatum vel boni impeditivum

Cualquiera español se halla autorizado por nuestras leyes para repeler con la fuerza al injusto invasor de la libertad del Monarca ó de la Nacion "La Ley 23. Título 9 de la segunda Partida dice: Otras cosas á que todo ome puede ir; asi como á fabla de traicion, que fiziesen algunos contra la persona del Rey, ó contra las cosas que son mas acercadas á él, ó sobre levantamiento de tierra:" y almenos despues de la instalacion de la Regencia que se hizo en la Seo de Urgel, no faltaba una Suprema Autoridad pública y legitima que intervenia en la guerra de los realistas: la que tampoco era de absoluta necesidad, supuesto que los realistas no hacian mas que defender al Altar y al Trono: puedes ver al P. Billuart (en la Disert. 7. *De vitiis charitatis oppositis* art. 3. § 2.) el que enseña, que aunque para legitimar una guerra ofensiva sea necesaria una autoridad que sea suprema; no es lo mismo cuando solo se trata de una guerra defensiva; porque á cada uno le es lícito por el derecho natural, el

repeler la fuerza con la fuerza: pero fu-
hacias una guerra activa contra los dere-
chos mas sagrados del Soberano y de la
Nacion; y la autoridad en cuyo nombre
obrabas, era ilegítima, tiránica y revolu-
cionaria; por tanto no tenias mas que el
derecho de la fuerza para perseguir á los
realistas; y asi, las multas que les has exi-
gido han sido unos hurtos verdaderos, ra-
piñas los saqueos, injusticias las cárceles,
las proscripciones atropellamientos, y las
muertes homicidios; y aun debes advertir
que algunos de tus homicidios han sido ca-
lificados ó revestidos de una nueva malicia
distinta en especie; pues como enseñan los
Moralistas, el matar á un consanguíneo has-
ta el cuarto grado inclusive es un homici-
dio contra la virtud de la piedad, y si el
muerto es un Clérigo ó Religioso, aunque
no sea mas que lego, es contra la virtud
de la Religion: circunstancia por la que
pasa el homicidio á ser un sacrilegio, y el
homicida incurre una escomunion lata y
reservada al Papa. Aun en las guerras mas
justas, se debe respetar siempre á los ciu-
dadanos inermes y pacíficos que no toman
parte activa en la guerra, y cumplirse las
promesas que se han hecho á los rendidos.
Tu has sido, mas bien que un guerrero,

un asesino cruel y cobarde, al que faltándole el valor para combatir contra los valientes armados, sacrifica á su venganza los hermanos indefensos y pacíficos. Degollando á los rendidos que se te habian entregado en fuerza de la palabra que les habias dado de salvarles la vida, has violado una promesa cuya obligacion se halla reconocida hasta de los pueblos mas barbaros. Si á los homicidios se añade el modo cruel y feroz con que los has egecutado, es mucho mayor su gravedad y malicia: y yo debo instruirte que el mutilar las víctimas infelices que has sacrificado, ha sido un nuevo pecado que llaman los A. A. *specialis feritatis*.

El no permitir confesarse á los vencidos que caían en tus manos, era añadir al homicidio corporal otro espiritual, mucho mas execrando que el primero; pues en cuanto era de tu parte, arrojabas sus almas para siempre á las llamas del Infierno; ¿y que diré de la bárbara impiedad de prohibir enterrar los cadaveres de los realistas asesinados en el Cementerio de los fieles, lo que la Iglesia no niega á los hombres mas criminales, á menos que hayan muerto impenitentes? Por último, no solamente eres reo de los homicidios que has

egecutado con tu propia mano, sino tambien de cuantos se hayan hecho por tus consejos ó mandatos, y debes resarcir todos los daños y perjuicios que de ellos se hayan seguido.

Cuando los Soldados, dice el P. Maestro Ferrer (en el Tratado 18. del séptimo Precepto del Decálogo.) en guerra, manifestamente injusta, talan, destruyen, saquean &c. "deben restituir los Generales *in solidum* todos los daños; y los subalternos, los que hicieren sus inferiores: y los Soldados Gregales lo que cada uno hubiese damnificado. Pero si todos *una manu, mutua exhortatione, aut communi consensu processerint (ut moris est)* estarán obligados cada uno *in solidum*. Y lo mismo se ha de decir de los que hurtan en alguna viña, huerto &c. porque si lo hacen á un mismo tiempo, *et quasi eâdem actione, quilibet tenetur in solidum* como dice San Raymundo, y se deduce, *ex cap. Sicut dignum de homicidio. Pero si non íverunt simul, sed quilibet per se privatim faciebat damnum, quilibet tenetur pro eo quod fecit;*" como se dice en dicho capítulo.

L. El furor revolucionario no respeta ni á personas ni á lugares: á tres realistas fugiti-

vos, que se habian refugiado á una Iglesia, los sacamos á la violencia y los fusilamos en el mismo Cementerio.

C. Aqui hubo dos sacrilegios, el uno por haber sacado con violencia de la Iglesia á los realistas que gozaban de su inmunidad, y el otro por haberles fusilado en el Cementerio, el que ademas quedó poluido.

C. ¿En donde estaria ahora tu alma, si como habrá acontecido á otros de tus camaradas, una bala vengadora te hubiese quitado la vida en pocos instantes? Seguramente que antes de entrar en alguna accion arriesgada, no te acordabas de hacer un acto de contricion, ni de invocar á Dios ni á los Santos.

L. Ay P.! el Ejercito nacional era un infierno, y demonios los soldados: Si pronunciaban el nombre de Dios y el de los Santos era unicamente para maldecirlos y blasfemarlos: hubo militares que rompian el fuego gritando: viva la constitucion y muera la Religion.

C. O exceso de impiedad! Mas no por esto dejaba el precepto de la contricion de los pecados de obligar siempre que el pecador se hallase en algun peligro moral de perder la vida, esto es, en el que la pierden muchos, cual es una; batalla

y así, cada vez que un soldado entra en batalla sin arrepentirse primero de sus pecados, peca gravemente, aunque la guerra fuese la mas justa, y su intencion santa.

L. Los milicianos de mi Compañía eran tan ecsactos en cumplir las ordenes que se les daban cuando resultaban en perjuicio de algun servil, que habiendoles mandado una vez saquear una casa de realistas, la incendiaron y arcabusearon al dueño, pero como se hizo contra mi voluntad soy libre de toda responsabilidad.

C. Te engañas hijo; el que manda damnificar injustamente al progimo, si el mandatario excediendo la orden dada le hace un daño mayor, el mandante debe resarcirlo tambien, si pudo preverlo por las circunstancias de la persona, del tiempo, del lugar &c., como tu debias haberlo previsto, pues no ignorabas la barbarie de tus milicianos. Esta doctrina no admite duda, pues se resuelve en el Derecho (Cap. ultim. *De Homicidio in 6.*) que quedaria irregular aquel que habiendo mandado dar de palos á otro, el mandatario lo mutilase ó matase contra su expresa orden: y la razon que alli se da prueba tambien mi asercion, *Cum mandando,*

dice, *in culpa fuerit; et hoc evenire posse debuerit cogitare.*

L. Bien conozco que mis culpas han sido infinitas en la gravedad y en el numero, pues ha llegado á tal exceso el furor de mi impiedad que he saqueado muchos templos y he incendiado algunos, he hecho irrisión de las reliquias y de las imagines de los santos, las he mutilado con frecuencia, y aun fusilado alguna vez, y... ay P. no se horrorise V. de oirme! hasta las sagradas formas han sido arrojadas al suelo por mis sacrilegas manos, y las he pisado con el mas criminal desprecio.

C. El hurto que se hace de una cosa sagrada dentro de un templo es un sacrilegio doble opuesto á la virtud de la Religion, por razon de la cosa consagrada que se hurta y por la violacion de un lugar santo consagrado á Dios; ¿y si es un sacrilegio abóminable el saqueo de un templo, cuanto peor será el incendiarlo? Contra los incendiarios de la hacienda agena han fulminado tanto el Derecho civil como Canonico penas gravisimas, y en muchos Obispados es otro de los pecados reservados: por aí podrás conocer un tanto cuan gravemente has ofendido á

Dios incendiando los templos que estaban consagrados á su culto. Las irrisiões que has hecho á las reliquias y á las imagenes de los santos, han sido tambien sacrilegios, porque ellas son unas cosas sagradas, en las que se veneran, ó bien se deshonoran las mismas personas de los santos, como dice Santo Tomas (*en la 2.^a 2.^æ. quæst. 99. art. 3.*) El mutilarlas ó fusilarlas ha sido una circunstancia del sacrilegio que ha agravado notablemente su malicia: y debes esplicarme ahora si las imagenes ó reliquias que has profanado, han sido de los santos, ó si han sido de N. S. Jesucristo.

L. De todo ha habido P. y una vez disparé mi fusil contra una de aquellas grandes cruces que suelen hallarse por los caminos.

C. Las irreverencias que se hacen contra las reliquias ó imagenes sagradas se distinguen en especie, segun la diferente santidad de objeto á que se ordenan, y de consiguiente la irrisiõ que se hace de una cruz ó de una imagen de N. S. Jesucristo se distingue en especie de la que se hace á una imagen ó á una reliquia de algun santo: mas dejando todo esto; ¿ como podré ponderarte debidamente el horrendo sacrilegio que has co-

metido arrojando al suelo las sagradas formas, y pisandolas con tus pies nefandos? Si como enseña Santo Tomas (2.^a 2.^a *quæst.* 99. *art.* 3.) los sacrilegios que se cometen contra la Sagrada Eucaristia son los mas graves de todos, ¿que concepto deberemos formar de unos desacatos tan impíos, tan irreligiosos y que tanto vilipendían al mas Augusto de los Sacramentos?

L. ¡Necio de mi que he negado mis respetos y honores á las imagenes y reliquias de los santos, y he tributado á una fria piedra los que solo son debidos al Omnipotente! Confieso que he idolatrado esta deidad de la revolucion, esa lapida deificada por la filosofia.

C. Esta idolatria se llama idolatria simulada, porque tu no eres tan ciego que te persuadieses que residia algun numen superior en la piedra de la constitucion, como aquellos necios *dicentes lapidi: tu me genuisti: (Jerem. cap. 2. v. 22.)* y asi el culto que le tributabas era no mas que exterior; no obstante puede ser muy bien que hayas cometido no pocos pecados mortales con las ridiculas ceremonias y ritus gentílicos que ofrecias á un marmol inanimado.

L. Yo he sido delincuente en todo genero de delitos, y encargado por el gobierno revolucionario de tomar posesion de algunos de los Conventos suprimidos, he sido muy exacto en recoger las cosas mas frivolas, aparentando siempre integridad y zelo por el bien de la nacion; pero al mismo tiempo, llenaba mi bolsillo de dinero y mi casa de alhajas: En los inventarios dejaban de notarse los muebles mas preciosos, y de los que se vendieron se puso en las cuentas no mas que la mitad del precio: En cuanto á los huertos, á los campos y demas bienes que he colectado tanto de los Conventos como de las demas Iglesias, debo confesar que los he administrado mas bien como un dueño que como un colector. En lo que he puesto mucho cuydado ha sido en destrozlar los Conventos, paraque en el caso de experimentar algun retroceso la revolucion filosofica, almenos tuviesen los Frayles estas cosas de menos.

C. Los PP. del Concilio de Trento (en la Session 22 cap. 11.) fulminaron un terrible anatéma, del que solo puede absolver el Papa presupuesta la restitution, contra cualquiera persona aunque sea Rey ó Emperador, que fuera osada usurpar los bie-

nes que pertenecen á la Iglesia, ora sean bienes raíces ora frutos: y tu no puedes ser absuelto sino restituyes primero lo que retengas, ó bien hayas dado, vendido ó consumido de las cosas pertenecientes á los Conventos; prometiendo al mismo tiempo, por respeto á aquellas cosas que por tu mandato ó cooperacion se han robado á la Iglesia, y en la actualidad se hallan en poder de otras personas, que las restituirás á la Iglesia en cuanto puedas, si dejan de hacerlo las personas que las retienen. Es digno de saberse el Breve que el sabio Pontifice Pio VI remitió al Cabildo de Chamberi el dia 5 de Octubre del año 1793, el que hallarás en la obra postuma de Juan Natividad Costa, Cura de la alta Haya, en la pag, 125 y dice asi: "Laicos retinentes bona Ecclesiarum maxime mobilia, aut sacra etiam vasa, non esse á censuris absolvendos, nec admittendos ad publicam Sacramentorum participationem, nisi bona quæ retinent actu restituant. Reliquos vero qui aut mandaverunt, aut cooperati sunt prædationi aut detentioni prædictorum bonorum, non esse á censuris absolvendos, nec admittendos ad publicam Sacramentorum participationem, nisi pu-

„ blicè declarent se, in defectu obtento-
 „ rum, Ecclesiæ restituturos quoad poterunt
 „ bona de quibus agitur. In casibus vero
 „ particularibus recurrendum esse ad Sanc-
 „ tam Sedem pro apostolica dispensatione
 „ obtinenda.” La misma razon natural
 puede convencerle; pues si la restitucion
 de lo mal adquirido debe siempre prece-
 der á la absolucion; ¿cuanto mas si per-
 tenece al patrimonio de Dios, como lla-
 man los S. S. Padres á los bienes de la
 Iglesia?

- L. Todos mis bienes no sufragan ni de mu-
 cho para tantas restituciones como V. me
 manda hacer: parte de ellos son el dote
 de mi esposa, y los mios estan hipoteca-
 dos á varias deudas; y aunque los ven-
 diese todos y me quedase sin un cuarto,
 no podrian cubrirse todas las deudas.
- C. En primer lugar, las alhajas y demas co-
 sas ajenas que tengas en tu poder en su
 propia especie, como no han pasado en
 tu dominio, ni sea justo hacer la resti-
 tucion de lo ageno, deberás volverlas in-
 tegras á sus propios dueños: Tambien de-
 be quedar intacto la dote de tu muger,
 y se han de satisfacer primero las car-
 gas á que tus bienes se hallan hipote-
 cados. Hechas estas deducciones no es tan

difícil fijar el cuanto de lo que has de restituir á cada uno de tus acreedores. No hay aqui un Tribunal secular que te compela á restituir á alguna persona en particular: todas tus deudas son ciertas, de consiguiente no hay preferencia de unos acreedores á otros, sino que cada uno debe cobrar á proporcion de lo que se le debe, y segun la cantidad á que llegue el valor de los bienes y derechos de que puedes disponer al presente, ó adquirir en lo venidero. Si te parece, podrás pasar un dia á mi habitacion, y dandome primero el correspondiente permiso para hablarte de la confesion, ajustaremos las cuentas del modo siguiente. Notaremos todas las personas y cuerpos á los que tienes algo que restituir, con el tanto que debes á cada uno, y sumando las partidas examinaremos en seguida á cuanto sube lo que tu puedes restituir; y veremos si es la mitad, la tercera parte ó la cuarta &c. Hecho esto, rebajaremos á cada uno aquella parte que escede el credito al valor de tus bienes. Y como tienes tambien deudas cuyos acreedores ignoras, y no puedes saber á quien legitimamente se debe hacer la restitucion; tiene lugar aqui la composicion por me-

se hubiese hecho á ti mismo que fuiste el mandante, quedaban tambien libres todos los cooperantes, á escepcion del poseedor si lo hubiese; mas habiendo sido hecha la condonacion á un simple miliciano que no habia sido mas que el egecutor de aquel daño, quedaron libres los demas cooperantes, pero no tu que fuiste el mandante, ni tampoco el poseedor en cuyo poder se hallan los bienes robados. Asi lo enseña el P. Maestro Ferrer (*en el Tom. 2. Tra. 18. cap. 6. § 2.*)

L. Veo que soy mas criminal de lo que pensaba: á cada paso las superiores luces de V. me descubren nuevos pecados y nuevas responsabilidades. No hubiera sido yo tan malo si hubiese sido mas obediente á mis padres, pues aunque tenian el defecto de que adolecen la mayor parte, quiero decir, que eran un tanto descuidados y sobradamente condescendientes; con todo deseaban sinceramente que yo fuese un ciudadano pacifico, y sobre todo un buen cristiano: ¡cuantas veces me habian mandado huir de las casas de corrupcion y separarme de las malas compañías! O! cuantas pesadumbres les ocasionaron mi poco respeto y desobediencia, singularmente durante el tiem-

po de la revolucion! Cabalmente ellos eran unos realistas por virtud y por conviccion; de consiguiente, cada paso que yo daba en favor de la revolucion le costaba á mi padre un pesar de muerte, y á mi madre una enfermedad: pero yo encaprichado con mi filosofia, miraba con indiferencia sus pesadumbres, despreciaba sus consejos, y hacia burla de sus preceptos.

C. He aquí otro manantial infecto de nuevos pecados, y de pecados gravisimos. El faltar un hijo al respeto y obediencia á los padres es un pecado muy grave contra la virtud de la piedad, *Quæ parentibus, et patriæ, et his quæ ad hæc ordinantur, officium seu obsequium, et cultum seu reverentiam, sive honorem impendit*, como dice Sto. Tomas (en la 2.^a 2.^a quæst. 101 art. 2. y 3.) Si se falta en materia grave el pecado será mortal, y venial si es leve la materia: mas debe notarse que muchas veces lo que es leve para con los estraños, es grave en orden á los padres. ¿Cuántos pecados has cometido por estas desobediencias tan reiteradas? Juntandote con compañeros díscolos, frecuentando casas de perdicion, haciendote revolucionario, miliciano, mason, clubista &c. faltabas

cada vez en materia grave á la obediencia debida á tus padres: lo mismo en cada accion pecaminosa que hacias en fuerza de estos lazos infernales que á despecho suyo habias contrahido: y por la sola circunstancia de desobediente á tus padres, añadias un nuevo pecado á los muchos que cometias obrando unas cosas tan malas.

L. ¿De un hijo de perdicion como podia dejar de salir un mal esposo, y un peor padre? No puedo negarlo, yo he sido el corruptor de toda mi familia. Mi parienta con la que me casé contra la voluntad de mis padres, que lo repugnaban por ser publica en el pueblo su sobrada libertad y desemboltura; se ha tan liberalizado con mis malos egemplos, que nada tiene que embidiar ya á los revolucionarios mas exaltados. Talento no le falta, pues con poco dinero ha sabido llenar la casa de muebles, de ropas, y de alhajas de los Conventos suprimidos, de los ricos emigrados, y de los pueblos realistas saqueados por las tropas y milicianos. Por lo tocante á mi hijo basta decir, que es un renuevo de mi mismo, tierno en la edad, pero que se halla muy avanzado en los vicios y en la impiedad.

C. O hombre desnaturalizado ! En tu propio corazon podias haber leído las obligaciones que te imponen el ser padre y esposo: Constituido gefe de una familia por el matrimonio y la paternidad ; el mismo instinto natural te enseña que debes cuidar de ella en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma ; que debes instruir á tus hijos y á tu consorte en la fe, en la religion y en las costumbres, dandoles buenos egemplos, exhortandoles de palabra, corrigiendoles, y aun castigandoles con moderacion y prudencia cristiana. Tu has hecho todo lo contrario, y Dios te ha de pedir una estrechisima cuenta de la mala crianza que has dado á tu hijo, y de los malos egemplos con los que has acabado de pervertir á tu esposa: ¿ pero que debia esperarse de un matrimonio ilícito cual habia sido el tuyo ? Si hijo, tu no podias casarte lícitamente con la que tienes por esposa ; pues ningun Autor de Moral duda que la sobrada desemboltura y poco recato de una doncella son motivos justos, paraque los padres de un joven le prohiban el casarse con ella.

Todo cuanto ha comprado tanto de los Conventos suprimidos, como de los emigrados, ó casas y pueblos saquedos, debe

restituirse inmediatamente; pero no á los vendedores, sino á las personas ó Comunidades que han padecido el daño: y si no puedes averiguar cuales son los dueños de algunas de las cosas compradas, si sabes que pertenecian á algun pueblo determinado puedes entregarlas al Magistrado ó al Parroco de dicho pueblo; los que mas facilmente lo distribuirán de modo que llegue á lo menos algo á la parte lesa: y si hechas las diligencias no consigues averiguar ni la persona, ni la casa, ni el pueblo; aí tienes los pobres, los Hospitales, los Conventos, las Iglesias, y las almas del Purgatorio, en cuyas manos podrás depositar lo que por ningun titulo justo puede pertenecerte.

L. Ya gracias á Dios la voy reduciendo, y empieza á hacer una que otra restitucion: pero el otro dia se llevó un chasco mas que mediano. Remitió sesenta duros á la capilla de nuestra Señora de N. á la que siendo pequeña habia tenido alguna devocion, cual partida, por un calculo prudencial, era el valor de unos vestidos que las tropas revolucionarias habian robado de dicha capilla, y que ella habia comprado por veinte cinco rs., y los habia deshecho para hacer unas basquiñas

y no se que mas; Ahora ha sabido que dicha persona aunque hasta ahora habia logrado buen concepto del pueblo, ni ha entregado el dinero, ni tiene de que pagar.

C. Segun la sentencia mas probable está obligada otra vez á pagar los sesenta duros; pues esta contingencia no debió correr á cuenta de la Capilla robada, sino á cuenta del ladron ó del comprador de la cosa hurtada.

L. Padre, haré gustoso cuanto V. me tiene mandado por que mi arrepentimiento aunque haya sido tarde, es sincero y verdadero. Es muy diferente el modo de pensar de mis camaradas; pues ya sabe V. que la filosofia nunca retrocede, y que despues de cien conspiraciones mal logradas aun maquinará otra de nueva. No lo dude P. y debe estar en la inteligencia que los filósofos revolucionarios de España, por mas que al presente se vean abatidos, no desesperan del triunfo, y trabajan en secreto para revolver otra vez los pueblos: son muchos los que entran en la liga, y á mi no se me ocultan las personas que la componen, y me hallo orientado en todos sus planes y proyectos. Ah! Pobre Fernando! ¡Pobres Clérigos y Frayles, si

ahora les sale bien la empresa en la que están trabajando!

C. Cualquiera persona que es sabedora de una traicion que se hace á la patria, ó de una conjuracion contra el Principe, tiene una obligacion la mas estrecha de denunciarla luego al Gobierno, sin que en este caso deba preceder la correccion fraterna; pues como dice Santo Tomas (*en la 2.^a 2.^a quæst. 33. art. 7.*) hay ciertos pecados ocultos que son en daño temporal ó espiritual de los progimos, como si alguno tratase ocultamente de entregar la Ciudad á sus enemigos, ó si un herege procurase en oculto apartar los fieles de la fe; y como en este caso el pecador oculto delinque no solamente contra una persona particular, sino tambien contra los demás; debe procederse inmediatamente á la denuncia para evitar el daño que amenaza á la multitud; á menos que se tuviese una certitud moral, que el daño que amenaza cesaria inmediatamente por medio de la correccion fraterna. En cuanto á los masones, ya te he dicho antes que debes delatarlos á la santa Inquisicion.

L. Mi lengua ha sido una cortadora espada, y mi boca un volcan ardiente que á to-

das horas bomitaba el negro humo de la impureza, y el fuego sacrilego de las blasfemias mas nefandas.

C. Hasta ahora no me habias confesado mas que pecados, que pueden llamarse peculiares del liberalismo revolucionario; pero ya pisamos una region mas transcendental, y parece nos hallamos en un pais habitado igualmente de negros y de blancos, en donde apenas se distinguen los griegos de los troyanos, la voz de Jacob es la misma que la de Esaú, y hablan un mismo language los realistas y los revolucionarios. ¡Tanto han cundido las palabras obscenas y las blasfemias execrandas!

L. Padre:::

C. Hijo, *Spiritus promptus est, caro autem infirma*, tu te hallas fatigado, y á mi las fuerzas físicas me faltan: no creas que una confesion de esta naturaleza pueda ser la obra de un dia. Volverás en otra ocasion; pero antes que vuelvas, pedirás perdon á tus padres y muy singularmente lo pedirás á Dios con mucha compuncion y muchas lágrimas; reprimirás tus pasiones y mortificarás tu cuerpo; oirás misa todos los dias y rezarás el santísimo rosario; frecuentarás los templos y los

ejercicios públicos de piedad y de religión; te quitarás el sombrero siempre que pases por delante de la imagen de un Santo, de una Cruz, de una Iglesia ó de un Sacerdote: practicándolo así, les restituirás en parte el honor que les has quitado con tus irreverencias y sacrílegos insultos; procurarás tambien por medio de una conducta exterior, que sea religiosa y edificante, reparar en cuanto puedas tantos escandalos como has dado. No quiero que seas hipócrita, pero si que te portes de modo, que entiendan cuantos te conocen que te hallas arrepentido. No debes echarte á predicador, pero si impugnar los errores, que hasta ahora has defendido, y exhortar con prudencia y dulzura á tus conocidos para que se aparten de sus extravíos, en los que has tenido tu tanta parte.

Nada me has dicho de los muchos pecados de pensamiento que has cometido, de los que parece no haces caso; mas no dejan por esto de ser pecados mortales de la misma especie que los pecados de obra ó de palabra. Debes examinar mas tu conciencia, y no dudes que ella te descubrirá nuevos pecados y nuevas circunstancias: en el examen de los pecados de

pensamiento debes averiguar si ha habido retractacion formal ó virtual de algun mal pensamiento consentido; como tambien las interrupciones, y vueltas al acto malo: todo lo que es necesario, para que yo pueda formar un juicio á lo menos aproximativo del número de pecados que habrás cometido, dejando correr tu pensamiento como un caballo sin freno. Cuando vuelvas te instruiré en lo demas que debes practicar para lograr el perdon de tus culpas; y ahora *Vade in pace et noli amplius peccare.*

FIN.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

<i>Alcalde constitucional</i>	<i>pag. 8.</i>
<i>Alhajas robadas.</i>	<i>pag. 65.</i>
<i>Bienes de la Iglesia</i>	<i>pag. 56.</i>
<i>Comuneros.</i>	<i>pag. 29.</i>
<i>Condonacion hecha á un miliciano.</i>	<i>pag. 60.</i>
<i>Consejos malos</i>	<i>pag. 33.</i>
<i>Clubs</i>	<i>pag. 31.</i>
<i>Diezmos.</i>	<i>pag. 34.</i>
<i>Empleos civiles y militares.</i>	<i>pag. 8.</i>
<i>Escandalos</i>	<i>pag. 39.</i>
<i>Escritores malos ,</i>	<i>pag. 13.</i>
<i>Fracmasones</i>	<i>pag. 26.</i>
<i>Heregia y hereges.</i>	<i>pag. 29.</i>
<i>Hijo inobediente á los padres.</i>	<i>pag. 62.</i>
<i>Imagenes profanadas</i>	<i>pag. 53.</i>
<i>Homicidios</i>	<i>pag. 43.</i>
<i>Juramentos</i>	<i>pag. 5 y 44.</i>
<i>Lapida de la Constitucion</i>	<i>pag. 55.</i>
<i>Libros prohibidos</i>	<i>pag. 13.</i>
<i>Maestro de primeras letras.</i>	<i>pag. 11.</i>
<i>Milicianos</i>	<i>pag. 39.</i>
<i>Maquinaciones de los liberales</i>	<i>pag. 67.</i>
<i>Pasquines</i>	<i>pag. 25.</i>
<i>Pobres</i>	<i>pag. 12.</i>
<i>Restituciones</i>	<i>pag. 58.</i>
<i>Sedicion</i>	<i>pag. 9.</i>

CORRECCIONES.

<i>Pagina.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Errata.</i>	<i>Correccion.</i>
2.	17.	llene.	lleno.
5.	10.	hubiere	hubiese.
10.	14.	á cerca	acerca.
13.	17.	regniculas	regnicolas.
16.	3.	primogenitas.	primigenias.
22.	27.	§. 2.	§. 5.
23.	11.	immorales	inmorales.
25.	20.	II. Tom. C. 5.	I. Tom. C. 7.
33.	5.	comutativa	conmutativa.
35.	26.	art. 2. §. 2.	Disert. 5.
45.	9.	perseguias	perseguiáis.
55.	23.	¶. 22.	¶. 27.

Se hallará en Zaragoza en la Libreria de Don Francisco Ruiz. En Valencia en Casa Laborda. En Gerona Casa Figueró, y en Vich en la Libreria de Ignacio Valls. Su precio 23 cuartos.

Fagina.	Linea.	Correccion.
2.	17.	lleno.
5.	10.	huidie.
10.	14.	é cerca.
13.	17.	regniculas.
16.	3.	primogenitas.
22.	27.	é. é.
23.	11.	immorales.
25.	20.	H. Tom. C. 7.
33.	5.	commutativa.
35.	26.	art. 2.º.
45.	9.	perseguias.
55.	23.	v. 22.

Se hallará en Zaragoza en la Librería de Don Francisco Ruiz. En Valencia en la Librería de Gerona Casa Figueró y en la Librería de Ignacio Valls. 23 cuartos.

